

El presente artículo: "Vínculo interior-externo. Una reflexión sobre la arquitectura el lugar y el no-lugar". Fue **publicado por la Revista R180 (ISI)**. Universidad Diego Portales. nº 27. Agosto 2011. p.2-5. ISSN 0718-2309. <http://www.revista180.udp.cl/>

Vínculo interior- exterior.

Una reflexión sobre la arquitectura, el lugar y el no-lugar.

Dra. Arq. Laura Gallardo Frías.

Resumen:

En el presente artículo se abre una reflexión sobre la relación interior-externo, el explorar, jugar con sus límites, sus encuentros en esa unión tan difícil de conseguir.

Interior-externo, relacionado con la arquitectura, con el lugar, el no-lugar y con nosotros mismos, nuestra alma y cuerpo, y nuestra piel como intersección, como encuentro de dos mundos que fluyen dispersos y se encuentran en este punto flexible que se desliza, donde chocan interiores que quieren ser exteriores y exteriores que sueñan con los más profundos adentros.

Palabras clave: interior, exterior, arquitectura, lugar, no-lugar.

1. Introducción.



Imagen: Clemente Susini, *Venus desventrada*, 1781-1782. Fuente de la imagen:
<http://www.raco.cat/index.php/Millars/article/viewFile/169295/221590>

Interior que estando afuera deja un vacío en el adentro, tal como se pone en evidencia en la *Venus desventrada* de Susini.

“La belleza del cuerpo se halla por entero en la piel”, afirma Didi-Huberman (2005:73), pues si se viera lo que hay bajo ésta: “¡cómo podemos desear estrechar entre nuestros brazos a un simple saco de excrementos!”

La fina capa entre el interior y el exterior es una de las nociones de lugar, que permite el equilibrio de los cuerpos en afinidad, o en contacto, como define Aristóteles al límite¹.

Lugar, sin embargo, complejo de definir, de situar, pues si bien pertenece a un “límite inmóvil”, es difícil de captar, de delimitar, de encontrar esa chispa, ese momento de pasión en el que interior y exterior resultan conectados, donde pareciera que comprendemos todo y el todo es comprendido por nosotros. Es quizás un roce con el infinito, ese mirar hacia el cielo que describe Platón en el *Fedro* como la “cuarta forma de locura”, ese momento en el que el más allá está más acá, en nuestro interior abierto que forma parte de la totalidad.

2. Límite interior-exterior.

Somos seres limitados, afirma Blanchot pues “cuando miramos lo que está delante de nosotros no vemos lo que está detrás. Cuando estamos aquí, es a condición de renunciar a allá: el límite nos mantiene, nos retiene, nos empuja hacia lo que somos, nos vuelve hacia nosotros, nos aparta de lo otro, hace de nosotros seres apartados. Acceder al otro lado sería entonces entrar en la libertad de lo que no tiene límites. ¿Pero no somos acaso, de algún modo, esos seres liberados del aquí y el ahora?” (1992:124).

Esta es la condición del ser humano de poderse relacionar con cosas que lo apartan de otras cosas. Ahora bien, “¿**No podría haber un punto en que el espacio fuese a la vez intimidad y afuera?**”, se pregunta Blanchot (1992:126).

Al espacio interior del mundo Rilke lo denomina *Weltinnenraum*, que no es menos la intimidad de las cosas que nuestra intimidad afirmándose en su libre comunicación, la “fuerza pura de lo indeterminado”, como indica Blanchot (1992:126). Así, las cosas se

¹ Aristóteles precisó que la envoltura límite, que es el lugar, no forma parte de lo que envuelve o lo envuelto, como el caso de la mano perteneciente al cuerpo, sino que está como desligada y no obstante forma parte de los dos. Así, lugar se identifica, como resume Muntañola, con la noción de “contacto como límite de dos cuerpos en afinidad, determinándose un equilibrio” (1974:20). Se subraya la importancia del “retorno a la noción de lugar” como indica el autor en *Topogénesis* (2000:7), continuación de su libro anterior, donde propone una ética de las lógicas espaciales entre lo que envuelve y lo envuelto –dentro de una estética- para que exista una solidaridad entre ambos posibilitando un intercambio social.

transforman haciéndose interiores e interiores también a sí mismas, transformando, “lo visible en invisible y lo invisible cada vez más en invisible”, emergiendo la característica del espacio interior, como indica Rilke², como el que “traduce las cosas”, haciéndolas pasar del lenguaje exterior, extranjero, al interior adentro del lenguaje.

Pero surge una pregunta, ¿hasta dónde se considera la “envoltura límite” para la formación de un lugar? ¿Hasta qué distancia se puede considerar lugar? ¿Existe una relación alto-ancho? ¿Dónde radica la “distancia sociofísica”, como la distancia justa, crítica, ni mayor ni menor que posibilita una coexistencia?

Con lo que se pone de manifiesto la relevancia de la **sensibilidad**: “distancia inespacial”, ese **pliegue entre el interior y el exterior**, como describe Pardo (1992:34), que “ha de contener necesariamente una forma de la exterioridad (el espacio) y una forma de la interioridad (el tiempo)”. Esa capa superficial con dos caras o movimientos que es capaz de dar lugar a un interior y al desplegarse constituye un exterior, denominándose “experiencia” al conjunto de ambos movimientos.

Así, se destaca la piel como elemento que une y separa. Como afirma Didi-Huberman (2000:71):

“Entre ‘moi’ et l’‘espace’, il n’y a que ma peau”.

No podríamos ser sin piel, nuestros órganos se desvanecerían. Una edificación sin piel sería un exterior con pilares. Envoltorio, límite que no se parece en nada ni a lo interior ni a lo exterior, pero toca a ambos y a ambos separa configurando un todo.

Piel³, intermediaria entre interiores y exteriores globalizados, cada vez más similares. Superficie coherente, sensata ante dos espacios que se fugan imaginándose otros.

¿Por tener una piel más firme y transparente, más compleja y frágil -muros cortina-, que intenta traspasar la barrera interior-exterior, significa que seamos personas más claras o es justamente lo contrario: hemos llegado a este estado por nuestra gran opacidad?

En las edificaciones las pieles se alejan cada vez más de lo que recubren⁴. Tanto en el exterior como en el interior, donde los falsos cielos, suelos, deben alojar cada vez más

² Rilke en uno de sus últimos poemas, dice que el espacio interior “traduce las cosas”. Citado por Blanchot (1992:131).

³ Es interesante el libro publicado online “piel.skin” de Ethel Baraona que propone diversos proyectos, desde interiores inteligentes, hasta pieles que dialogan directamente con exteriores provocadores, donde a través de google-earth se puede llegar a cada uno de los emplazamientos y viajar por su entorno. (Citado en El País, 13/05/2008. *Arquitectura en un libro sin papel*)

flujos alejándose de sus soportes respectivos. Lo que implica una mayor distancia entre la estructura y nosotros, ¿estaremos más alejados que nunca de la “estructura” original, más aislados (cielo-tierra, interior-exterior)?

3. Arquitectura: conexión interior-exterior.

De aquí se deduce la importancia de los límites para que la arquitectura surja, para constituir el mundo del ser humano. Límites que comuniquen interior con exterior. Bachelard describe al ser humano como **ser entreabierto**, “puesto que se mantiene en el **constante vaivén** que oscila de su interioridad al contorno”⁵. De donde emerge la arquitectura como conexión de interior-exterior, siendo la puerta la materialización de esta comunicación posible entre lo interno y lo externo, ya que se abre o se cierra, al igual que Jano, cuyo doble rostro significa tanto el exterior como el interior, la posibilidad de entrar o salir.



Imagen: Jano, el dios romano de las puertas, los comienzos y los finales.
Fuente: <http://www.arqweb.com/arkho/lanus.gif>

Pero, ¿qué pasaría si todos los elementos exteriores que conforman una fachada fueran puertas? De nuevo confusión de límites, de interior-exterior, características actuales que se dan en la arquitectura, como indica Nouvel cuando afirma que trata de crear un “espacio que no sea legible” (2006:14), “que el edificio no se encuentra entre

⁴ Cabe señalar el logro de algunos edificios con doble piel que son capaces de una mayor adaptación al interior y al exterior, como es el caso de las torres siamesas de Alejandro Aravena. (ARQ. 2006: 44-49).

⁵ Citado en Morales (1999:173).

el observador y el horizonte sino que está inscrito en el horizonte”, jugando a creer en otra cosa que en lo que se ve.

Baudrillard, en este mismo libro de *Los objetos singulares*, explica el efecto que producen los edificios de Nouvel y que se ha extendido con fuerza en la arquitectura de nuestros días, donde las cosas “cuando uno llega, las ve, pero son invisibles en la medida en que, en efecto, ponen en jaque la visibilidad hegemónica, la que nos domina, la del sistema, donde todo debe volverse inmediatamente visible e inmediatamente descifrable”(2006:18), creando la arquitectura al mismo tiempo lugar y no-lugar, un “**espacio de seducción**”.

Aunque esta búsqueda de los límites en el arte y en particular en la arquitectura no es nueva. Recordemos a Conde, quien lleva a cabo una exploración de estados de indeterminación significativa, produciendo la invención y la conquista de nuevos territorios en la disciplina arquitectónica, basándose en el desarrollo de situaciones a partir de las vanguardias críticas (en especial el dadaísmo) afectando el status del objeto y la práctica artística.

Y define “**indeterminación**”, como “un cierto estado de suspensión de la significación precisa del objeto, producto del replanteamiento de los límites en que éste se inscribe” (2000:41).

Así, es interesante constatar como el significado de *EIDOS* que estaba relacionado con la forma y el ver, ha cambiado en nuestros días. Como el “*Splendor Formae*”, la belleza de la forma, con una importancia central, teniendo un gran peso y una responsabilidad de que todo sea lo que es, ha pasado de ser lo más excelente -pues la forma es el acto, es la perfección de la potencia y su bien-, a difuminarse casi por completo.



Imagen: Tour de Verre. Nueva York, 2007. Jean Nouvel.
Fuente de la imagen:
http://opiniones.terra.es/gente/jean-nouvel_17167.htm

Si bien la forma como lo exterior sigue siendo importante en concepto, se está desmaterializando sobre todo con las fachadas de vidrio que implican una **ruptura entre la forma y el ver**; Lo cual a su vez se puede relacionar con la idea de simulacro como ocultación de la verdad, conduciendo a una globalización de las formas que se repiten, se clonan⁶ hasta la infinitud.

Y si antes se le daba una importancia al espacio interior como “protagonista del hecho arquitectónico”, como manifiesta Zevi (1963:14), o Giedion quien afirma en esta misma línea que la arquitectura es sinónimo de espacio interior. Sin embargo, pareciera que en nuestros días se confunden interior-exterior, volviéndose los “límites difusos” o “límites blandos”, como indica Toyo Ito (2006:26), para una arquitectura dotada de un “carácter flotante” afín de responder a las necesidades efímeras de las comunicaciones y permitir cambios temporales en espacios donde se puedan llevar a cabo simultáneamente distintas actividades⁷.

¿Por qué esta disipación de los límites: es el afán del ser humano que siempre quiere más, un juego o simplemente el intentar difuminar algunos de tantos límites impuestos? ¿Será que los límites son, parafraseando a Valéry, como la orilla del mar: siempre cambiantes y con olas?

“Todo lo sólido se desvanece en el aire”⁸, los edificios, los objetos...hasta las personas, no está claro donde comienzan y terminan los límites. Inmaterialidad con la que se relaciona también a la arquitectura, que si bien su función consiste en delimitar una porción de espacio, se debe recordar que surge en los sueños, como el Palacio de Gundusforo⁹.

Fusión de sueños y realidad, de interioridad y exterioridad, de alma y cuerpo materializada en la arquitectura como posibilidad de cobijar el constante devenir del ser humano. **Arquitectura como lugar en potencia**, como “envolvencia de lo “involvente”, Gallardo (2010:25).

Interesante esta dualidad de poder adentrarnos en una arquitectura u observarla desde fuera, al igual que en una melodía o en los libros, pero ¿cuál sería la interioridad

⁶ Hernández, parafraseando a Benjamin, indica que “aún admitiendo que la reproducción sea materialmente exacta, le falta un algo que podría definirse como el alma de la obra; alma que el artista ha dado al original y que la copia no puede volver a evocar” (2007:43).

⁷ Ascher denomina a estos espacios *hiperlugares*, y los define como “espacios de n dimensiones” (ARQ. N.60:11-19), en contra de Augé, considera que no existe una disolución de lugares en no-lugares, sino más bien la “constitución de nuevos lugares urbanos”.

⁸ Como indica Marshall Berman en su obra homónima.

⁹ Se hace referencia a la historia del palacio de *Gundusforo* citada por Azara (2005:151): “Tomás había cumplido con el encargo de la mejor de las maneras: le había levantado un palacio cuya contemplación y cuyo disfrute sólo estaba al alcance de almas benditas”.

de la escultura o la pintura? Quizás nos atraviesa llegando hasta nuestra interioridad, nos anima a buscar dentro de nosotros, a adentrarnos en nuestro imaginario. Sin embargo, en la arquitectura nos podemos adentrar física e imaginariamente, es tangible y posee una espacialidad interior y exterior. Exterioridad que revela el interior ocultándolo a su vez.

Álvaro Siza resalta la importancia entre interior y exterior y en controlar estas relaciones, pues es donde residen los límites. Un gran ejemplo es su museo Iberê Camargo, situado en la periferia, pero que difunde una acción artística íntima; un “enmarañamiento de formas que parecen invitar a un interior”, Bruscato, García (2009:8). Edificación como un abrazo a ella y a la ciudad¹⁰: gesto de un interior conectado con un exterior.



Imagen: Fundación Iberê Camargo de Álvaro Siza en Porto Alegre, Brasil. 2008
Fuente de la imagen: www.skyscraperlife.com

“Lo interior es otro afuera, el exterior de la palpación que nos hace sentir”, Seguí (2010:57).

Aunque en nuestros días la arquitectura se *invisibiliza*, narra Seguí, (2009:14-15) “porque no es fácil desarrollar las historias que la singularizan, no se sabe apreciar su

¹⁰ Como comenta Álvaro Siza, “**todas las ciudades son mi ciudad, a la que siempre regreso**” (2001-2008:26), subrayando la idea que las cosas surgen desde la naturalidad con la que se descubre una ciudad y a la vez tu mismo te descubres en ella.

modo de producción y, además, nos envuelve o nos espera esquinada, imposibilitando, en general, la confrontación”.

4. Vínculo: Interior / exterior. Lugar / no-lugar.

Así, se hace necesaria la aproximación al **contexto**, como la presencia del otro, ya sea ser humano o edificación, ya que “el otro no es próximo a mí simplemente en el espacio, o allegado como un pariente, sino que se aproxima esencialmente a mí en tanto yo me siento –en tanto que soy- responsable de él”, Lévinas (2000:80), importancia del otro pues es “a través de él que me veo a mí mismo”. Haciendo posible un **juego constante de ida y vuelta**.

Aunque la implicación consiste en sentirse parte-de; siendo conscientes de que tanto un re-plegarse sobre sí mismo: interiorizándose y por tanto aislándose del exterior es lo mismo que exteriorizarlo todo alejándose de su interior y, por tanto, aislarse.

Por lo que es relevante tener en cuenta la importancia del **equilibrio** entre los límites interior-exterior, pues conforma, a través de la arquitectura, la posibilidad de dar lugar, de forjar una residencia que habitemos y nos habite.

Límites donde en ocasiones el continente es una *Khôra* o receptáculo con lo que es contenido, y en otras simplemente se dan sucesivas capas que, al igual que una cebolla, abrazan nada: interior desprovisto de corazón o alma; dos conceptos donde radica la esencia del lugar y el no-lugar respectivamente. Límites del no-lugar que terminan donde comienza el lugar y a la inversa, conformando una totalidad.

Así, como indica Norberg-Schulz “**el lugar es experimentado como un “interior”, en contraste con el “exterior” que lo rodea**” (1980:23). Por lo que el concepto de lugar implica tanto un interior como un exterior, comprendiendo el espacio existencial, que pone en valor este autor, muchos lugares. Estando un lugar “situado” en el seno de un contexto más amplio, por lo que no puede ser comprendido aisladamente.

Apareciendo la arquitectura, según indica Moneo (1967-2004: 612), como “resultado del diálogo que mantenemos con todo lo que nos rodea”, como “**condición mediadora**”.

Con lo que la arquitectura, se encuentra en ese punto, en ese “lugar de reunión de las fuerzas interiores y exteriores de uso y espacio”, como indica Norberg-Schulz,

(1980:104), fuerzas interiores y exteriores que son a la vez generales y particulares, genéricas y circunstanciales.

Retomando la *Venus desventrada* de Clemente Susini, si miramos solamente la cara, percibimos un gesto de puro éxtasis, que la flexión de sus piernas así como su mano derecha confirman. Quizás el éxtasis supremo implica la conexión del interior con el exterior, ese punto de confluencia donde el todo y la nada se abrazan, el lugar y el no-lugar devienen uno y ya todo parece integrarse en el Todo.



Así, aunando lo expuesto en un abrazo, teniendo en cuenta la importancia del lugar y del no-lugar¹¹, el punto que sea a la vez intimidad y afuera, la relevancia del equilibrio entre el espacio interior que traduzca el exterior y a la inversa, en constante oscilación, como seres entreabiertos que somos, se propone como final de este escrito, más que la existencia de dos caras -una exterior y otra interior-: que ambas se vinculan en una sola superficie unifaz que se pliega y deviene exterior, y al plegarse de nuevo se convierte en interior, sucediéndose o seduciéndose exterior e interior en un vaivén, ligado a un ciclo que se podría asociar a la continua danza en una cinta de Möbius, tal como se suceden el lugar y el no-lugar.

¹¹ Pues al igual que la racionalidad para constituirse como tal necesita la irracionalidad, como expresa Benjamin, el lugar también necesita al no-lugar para constituirse como tal.

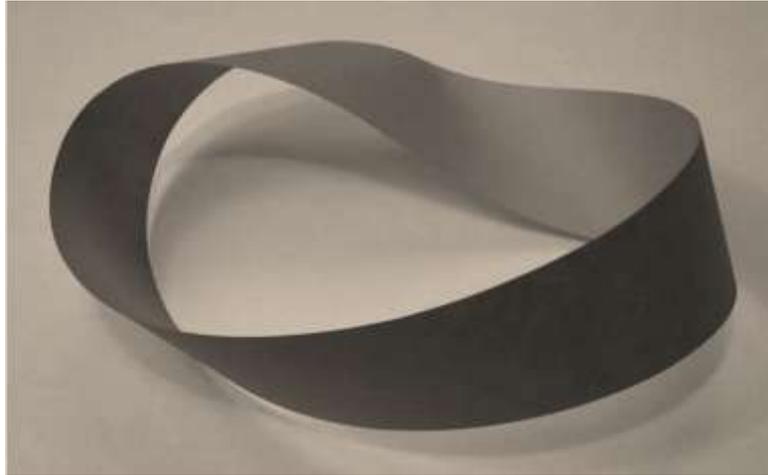


Imagen: Cinta de Möbius o Moebius.

Fuente de la imagen: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d9/Möbius_strip.jpg

Bibliografía.

Azara, Pedro. *Castillos en el aire. Mito y arquitectura en Occidente*. Editorial Gustavo Gili colección Hipótesis. Barcelona, 2005.

Baudrillard, Jean. Nouvel, Jean. *Les objets singuliers*. Calmann-Lévy, 2000. Ed. Cast. *Los objetos singulares*. Ed. Fondo de cultura económica, Argentina, 2006.

Blanchot, Maurice. *L'espace littéraire*, Ed. Librairie Gallimard, París, 1955. Trad. Cast: Vicky Plant y Jorge Jinkis, *El espacio literario*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1992.

Conde, Yago. *Arquitectura de la indeterminación*. Editorial Actar. Barcelona, 2000.

Didi-Huberman, Georges. *Être Crâne. Lieu, contact, pensée, sculpture*. Éditions de Minuit. París, 2000.

_____. *Venus rajada. Desnudez, sueño, crueldad*. Editorial Losada. Buenos Aires, 2005.

Giedion, Sigfried. *El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura. Una aportación al tema de la constancia y el cambio*. Alianza editorial, Madrid, 2004.

Hernández Martínez, Ascensión. *La clonación arquitectónica*. Editorial Siruela. Madrid, 2007.

Ito, Toyo. *Blurring Architecture*. Edizioni Charta, Milán, 1999. Trad. Cast. Moisés Puente, *Arquitectura de límites difusos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2006.

Lévinas, Emmanuel. *Éthique et infini*. Ed. Fayard et Radio-France, 1982. Trad. Cast. Jesús María Ayuso Díez: *Ética e infinito*. Madrid, Ed. A. Machado Libros, S.A., 2000.

Morales, José Ricardo. *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1999.

Muntañola T. Josep. *La arquitectura como lugar*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.

_____. *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Ediciones UPC. Barcelona, 2000.

Norberg-Schulz, Christian. *Existence, Space and Architecture*. Studio vista, Londres, 1975. Trad. Cast. Adrian Margarit. *Existencia, Espacio y Arquitectura, Nuevos caminos de la arquitectura*, Blume, Barcelona, 1980.

Pardo, José Luís. *Las formas de la exterioridad*. Ed. Pre-textos, Valencia 1992.

Platón. *Fedro o de la belleza*. Edición Electrónica: <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc02261.htm>

Seguí de la Riva, Javier. *Ser dibujo*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid, 2010.

Zevi, Bruno. *Saber ver la arquitectura*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, Argentina, 1963.

Revistas:

- 180. Universidad Diego Portales. *Periferias interiores*. Nº24. 2009.
Bruscato, Underlea. García Alvarado, Rodrigo. *Expuesta intimidación Museo Iberê Camargo, alvaro Siza, Brasil*.
- ARQ. Universidad Católica de Chile. Nº63. 2006.
Aravena, Alejandro. Torres siamesas. Macul, Chile. Disponible en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-69962006000200011&script=sci_arttext&tlng=es
- ARQ. Universidad Católica de Chile. Nº60. 2005.
Ascher, François. *Ciudades con velocidad y movilidad múltiples: un desafío para los arquitectos, urbanistas y políticos*. Disponible en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962005006000002&lng=es&nrm=iso
- Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la Escuela de Arquitectura de Madrid. 2009.
Seguí de la Riva, Javier. *Dibujar proyectar XVI: Sin Arquitectura*.
- De Arquitectura. Universidad de Chile. *América Latina: Identidad y asimilación*. Nº21. 2010.
Gallardo Frías, Laura. *Lugar y no-lugar en América Latina. Una propuesta para hacer emerger la ciudad ontológica versus la ciudad óptica revalorizando la identidad*.
- El Croquis. Álvaro Siza. N. 140. 2001-2008.
El Croquis N: 20 + 64 + 98. Rafael Moneo. 1967-2004.